**SEMANA DE LA COMUNICACIÓN (CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES –UBA-)**

**HOMENAJE A ELISEO VERÓN Y CONMEMORACIÓN DE LA REVISTA *LENGUAjes.***

Actividad realizada el 9-09-14

María Rosa del Coto: les había comentado el otro día que esta semana se iba a realizar lo que se conoce como “Semana de la Comunicación” y les había indicado que teníamos previsto dentro de la cátedra –en conjunto también con la dirección de la carrera y distintas agrupaciones de la facultad–, destinar una hora de la clase de hoy para poner en escena una serie de problemáticas referidas con la carrera de Comunicación, los estudios comunicacionales y las diversas áreas y la materia, intentando articular esos elementos.

En el caso de la materia nos pareció oportuno hablar de tres cosas que están muy vinculadas: una es brindar un pequeño homenaje a Eliseo Verón que, como ustedes saben murió en el mes de abril de este año; relacionado con eso vamos a referirnos de manera muy escueta a la revista *LENGUAjes.* –que también lo tiene a Verón como protagonista central– y, por último, efectuar algunas relaciones con la carrera. La idea es que ustedes puedan intervenir en todo momento y preguntar o plantear lo que quieran. En primer lugar va a hablar María Elena Bitonte, a la que, por lo menos algunos de ustedes conocen porque es una de las Jefas de Trabajos Prácticos de la materia; ella va a comentar, por un lado, un acto que se realizó hace poco sobre Verón en Rosario y cuál fue su participación allí. Su intervención será, les adelanto, muy interesante porque tiene que ver con la vida estudiantil de Verón y con algunos hechos paradójicos que sucedieron en la prensa cuando la prensa dio cuenta de su fallecimiento. Yo también voy a hablar, pero en mi caso lo haré sobre *LENGUAjes.*

Como introducción va a hablarles una de las organizadoras de la **Semana de la Comunicación.**

**INTERVENCIÓN DE JULIETA**

Buenas días, mi nombre es Julieta, soy del frente *Vamos Sociales*, como contaba recién la profesora esta parte de la clase se va a enmarcar, como dijimos, en la “Semana de la Comunicación”. Este es un evento que organizamos desde hace tres años en la carrera con el objetivo de encontrarnos de otra manera y generar un diálogo distinto entre los estudiantes, los docentes, los militantes, a través de diferentes discusiones que tienen que ver con el campo de la Comunicación –y en este caso, también, aprovechar la oportunidad para brindarle un homenaje a Eliseo Verón–, o por lo menos intentar recordarlo. Por eso quiero agradecerles a las profesoras por haber aceptado la propuesta y permitirnos contar con este espacio para desarrollar la actividad.

La idea de hacer el homenaje a Verón tiene que ver con que nosotros, por ejemplo, leemos en muchas oportunidades *La Semiosis Social* en distintas instancias de la carrera, algunos en el CBC, también en Semiótica I, en Semiótica II profundizamos un poco más pero no llegamos a ver quién era Eliseo Verón. Nos pareció interesante porque un autor tiene toda una vida que lo lleva a pensar sus teorías y eso nos permite conocer otros aspectos de él y no solamente algunas líneas que a veces no terminamos de entender. Incluso una vez terminada la carrera, a veces, no entendemos para qué lo estudiamos, para qué nos sirve.

Si hay algo en lo que insistimos respecto de la reforma del plan de estudios es que no queremos la repetición de contenidos pero muchas veces, creemos, eso tiene sentido porque cuando entramos en el CBC lo vemos de una manera y después en 2° o en 3° año lo entendemos de otra. La idea es entre todos compartir nuevos diálogos y también quisiera comentarles que vamos a hacer una revista “pos semana de la Comunicación” con la idea de poder profundizar las discusiones que vayan surgiendo en las distintas charlas.

Yo la verdad que no me siento capacitada para hablar de Eliseo Verón, creo que no sería un homenaje, en ese sentido, las profesoras van a poder hablar mucho más; sí sabemos que la revista *LENGUAjes* fue muy importante en el campo de la Comunicación instalando una nueva etapa. Así que muchas gracias por brindarnos esta oportunidad.

**INTERVENCIÓN DE MARÍA ELENA BITONTE**

Quería retomar algunas cosas que dijo Julieta en cuanto a la teoría de Verón y en relación con la necesidad que tenemos en las Ciencias Sociales de apelar a su teoría y a sus conceptos; esto, muchas veces al comienzo no nos queda claro, pero a medida que avanzamos entendemos que es importante porque es una teoría muy sólida en lo teórico y, además, muy sólida en lo metodológico, por todo el trabajo de campo realizado por Verón, y, por supuesto, por todos los trabajos de investigaciones empíricas que sus aportes permitieron efectuar.

Sobre la revista *LENGUAjes.* va a hablar María Rosa; como ustedes saben, la revista –como bien lo dijo Julieta–, es importante en la biografía intelectual de Verón, porque representó, como lo llamaría Paolo Fabbri, un giro semiótico, pues se empezó a instalar la idea de que el análisis de los signos y la significación en un marco más amplio que el abarcado por el estudio del lenguaje verbal.

La Asociación Internacional de Semiótica se fundó en el año 1969 en París y tuvo como promotores a muchos semiólogos como Yuri Lotman, Émile Benveniste, Julia Kristeva, Eliseo Verón, Umberto Eco y un montón de gente que ustedes por ahí de nombre conocen; en 1970 se funda la Asociación Argentina de Semiótica que fue inaugural en Latinoamérica. La revista *LENGUAjes.* vino a ser algo así como el órgano difusor de esta asociación y de su comité redactor –del que como decíamos, Eliseo Verón formó parte–; un Eliseo maduro con 35 años más o menos cuando la publicación se fundó. Yo me voy a referir a un Eliseo estudiante.

En verdad, escribí este texto un poco motivada por la indignación que me produjo el tratamiento mediático que tuvo la noticia de su muerte y luego aproveché la presión de tener que exponer en una jornada en tributo a Verón que organizó la cátedra de Análisis de los Lenguajes en Rosario, la cual nos invitó para exponer acerca de su vida y su obra, de modo que allí sistematicé esta cuestión.

Entonces, como decía, la exposición que armé focaliza algunos acontecimiento de la vida intelectual de Verón en una línea de tiempo que se muerte pudo agrupar. Algunos datos claves que pude recolectar en la investigación se los debo a Sofía Fisher, una compañera intelectual de él –quien también participó en la revista *LENGUAjes.,* en el número 3, un número clave porque allí se presentó la traducción de un artículo muy importante de Antoine Culioli, un semiólogo que formó parte de las condiciones de producción de la obra de Verón. Les voy a leer, entonces, el texto que expuse en Rosario:

**Deconstruir el acontecimiento**

**María Elena Bitonte, UBA, UNM**

**Jornada en Homenaje a Eliseo Verón, “Eliseo Verón: su obra, su legado”,**

**organizado por las cátedras de Lenguajes I, II y III de la**

**Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y**

**Relaciones Internacionales. 13 de Agosto de 2014**

Introducción

Esta exposición focaliza algunos acontecimientos en la vida intelectual de Eliseo Verón que forman parte de una línea de tiempo que sólo su muerte pudo conjuntar. Y voy a partir del final, de la mediatización de la noticia de la muerte de Eliseo Verón porque este tipo de noticias asociadas a tributos y efemérides son las que finalmente quedan para la posteridad. Aclarar algunas cosas en torno a lo que se publicó en dicha ocasión será la excusa para adentrarme en algunos rincones de su historia y mi humilde tributo a su memoria. Agradezco a Sophie Fisher haberme brindado algunos datos sin los cuales mi indagación no hubiera sido posible.

1. Hace largo tiempo ya que ha dejado de sorprendernos -tanto a los que frecuentamos lecturas universitarias como a los demás- la idea de que un acontecimiento es una mercancía fabricada por la industria de la información. La idea, exenta de cualquier matiz peyorativo, había resultado cuanto al menos, provocativa -si no escandalosa- en un contexto cultural en el que prevalecían visiones representacionalistas, reproductivistas y autoritaristas de la lectura, congeladas al frío de la censura militar en la Argentina de la década del ‘70. En ese contexto y gracias a un trabajo sistemático de impedir, interrumpir, expulsar la producción científica, se hacía difícil instalar la discusión acerca de los problemas que traía aparejado el estudio de los medios de comunicación social. ¿Quién podría discutir ahora, en cambio, que Los medios no "copian" nada sino que producen realidad social? (Verón, 1983: III). Sin embargo, en 1981 todavía había que demostrarlo.

Hoy padecemos la dificultad de explicar lo obvio. Una de las lecciones de Verón que no habremos de olvidar es que los hechos “no están ahí” no son accesibles sino a través de los medios que los fabrican. El planteo polemizaba no sólo con el modelo ideal del periodismo sino con diversas aproximaciones que trataron el fenómeno de la

comunicación de masas. Verón (1983) explicaba su tesis rebatiendo punto por punto, cada una de ellas: Decir que los medios fabrican la realidad social a) no significa que la realidad sea una ilusión (polémica con el idealismo filosófico); b) no significa que la realidad sea un simulacro (polémica con Baudrillard); c) la realidad social existe “en y por” la experiencia colectiva, no hay ningún original, no hay re-presentación (polémica contra el sentido común); d) La trampa en la que no hay que caer es pensar que los hechos están ahí y que podían ser reflejados por los medios. Ese era el vellocino de oro del periodismo pero también, de los gobiernos autoritarios.

2. Al enterarme de la noticia de la inesperada muerte de Ernesto Laclau, el domingo 13 de abril de 2014, a través del diario Página 12, leí con los ojos todavía entumecidos por la sorpresa, que lo describían como co-fundador, junto a Verón, del grupo llamado Contorno:

“Tras el golpe de Estado de 1955, llamado Revolución Libertadora, Laclau formó el grupo Contorno, junto con Eliseo Verón, entre otros intelectuales” (http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-244049-2014-04-13.html ).

El estupor se duplicó luego, el 15 de abril de 2014, cuando el diario Perfil, en ocasión de la inesperable muerte de Eliseo Verón, replicaba exponencialmente el error: “en 1955, conformó el grupo Contorno, junto a Ernesto Laclau, León Sigal y Sofía Fisher”

(http://www.perfil.com/sociedad/Murio-el-semiologo-argentino-Eliseo-Veron-20140415-0020.html).

Perfil develaba a quién se refería Página 12 con “entre otros intelectuales”, agregando, de este modo, datos que me dieron la pista para encontrar la punta del ovillo. Después de explorar erráticamente –como no puede ser de otro modo- en la Red creo poder afirmar que la confusión se generó en una nota aparecida con anterioridad en el portal del Consejo Municipal de la ciudad de Rosario:

“En 1955, luego de la Revolución Libertadora conformó el grupo Contorno junto a Eliseo Verón, Sofía Fisher, León Sigal y Jorge Lafforgue en el marco de un marxismo político” (http://www.concejorosario.gov.ar/personalidadDestacada.jsp;jsessionid=aff251e077bbd2c9faa031720538?cod=00068dt).

Dicho en términos de Verón, la mediatización del acontecimiento de la muerte de Ernesto Laclau en el diario Página 12 (Discurso A) tuvo como condición de producción el discurso del portal del Consejo Municipal de la ciudad de Rosario (Discurso C) y a su vez, el discurso del diario Perfil (Discurso B), es reconocimiento del Discurso A y a través de este, también del Discurso C al cual accede para ampliar su cobertura, incorporando, en un encomiable esfuerzo de investigación, algunos datos, aunque falsos. Pero no es precisamente al rigor metodológico de la investigación periodística en la era de Internet a lo que me quiero referir. Antes bien, mi propósito es poner un grano en la arena infinita de la semiosis para aclarar el equívoco. Porque este tipo de noticias asociadas a tributos y efemérides, por el alcance, repercusión y por la autoridad que representan los medios que las producen, son las que finalmente quedan para la posteridad y es probable que en el futuro le atribuyan erróneamente a Verón y Laclau la invención del grupo Contorno.

3. No es así: una cosa es Contorno y otra cosa es CENTRO. El Consejo Municipal de Rosario no se equivocó en un nombre sino en su conjunto y esto fue un indicio clave para desenmarañar el enredo. Contorno fue el nombre de una revista de enorme gravitación en la conformación del campo intelectual en la Argentina de la década del ’50 y dio nombre al grupo conformado por los hermanos Ismael y David Viñas. Algunos de sus integrantes fueron Noé Jitrik, León Rozitchner, Juan José Sebreli, Carlos Correas, Oscar Masotta, Ramón Alcalde, Halperin Donghi. Lo que en verdad fundaron Ernesto Laclau, Eliseo Verón, Sofía Fisher, León Sigal y Jorge Lafforgue fue la segunda etapa de CENTRO, la revista del Cefyl (CENTRO de estudiantes de filosofía y letras). El grupo Contorno compartió con CENTRO algunas de las polémicas políticas y culturales que estaban en el CENTRO del debate nacional (imperialismo, nacionalismo, populismo, elitismo, totalitarismo, fascismo, clericalismo, cosmopolitismo, existencialismo, compromiso). Hay que recordar que son casi contemporáneas. Pero eso no da derecho a confundirlas. El primer número de Contorno sale en 1953 (2da presidencia de Perón) y CENTRO se editó durante el período de 1951 a 1959 (la 2a.etapa de CENTRO sale con la revolución libertadora) y ambas terminan con Frondizi.

4. CENTRO era editada por el Centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, afiliado a la FUBA. No tenía restricciones de tema o género pero sí, estrictos criterios de calidad literaria. Un dato de color -leído en medio de la explosión de la Red- es la siguiente advertencia de los editores que se lee en la primera página, resabio de la escritura mecanografiada: “Los originales no se devuelven”. CENTRO Recibió los aportes de eminentes estudiantes y profesores que serían luego referentes teóricos ineludibles en el campo intelectual nacional. El primer número salió en 1951 y contó entre sus primeros colaboradores a Noé Jitrik, Ramón Alcalde, Adolfo Carpio, Gustavo Cirigliano, Alberto Girri. Los números siguientes, convocaron a David Viñas, Ismael Viñas, Jaime Rest, Marcelo Abadi, Adolfo Prieto, Juan José Sebrelli, León Rozitchner, Oscar Masotta, H.A.Murena, Guillermo de Torre... Se irían sumando luego, Francisco Romero, Jorge Lafforgue, Halperin Donghi, Sofía Fisher.

Todos estos intelectuales fueron parte de un movimiento estudiantil atravesado por un

contexto denso por la cuestión política, época de fuertes tensiones y virajes, la militancia socialista, el disconformismo frente al peronismo y al militarismo, pero que compartió preocupaciones éticas fundamentales, como la necesidad de divulgar ciertos saberes antes reservados a una elite. Esta aspiración se infiere claramente cuando se observa el caótico listado de anunciantes con cuyos aportes se subsidiaba la edición: Imprentas, bares, librerías, galerías de arte, revistas, inmobiliarias, clases particulares de griego y latín, música, lencerías, escribanías, peluquerías, talleres mecánicos, préstamos hipotecarios, entre otros. Pero no sólo eso: basta con leer algunas de sus editoriales para notar que se trataba de un verdadero punto de concentración de lucha intelectual.

CENTRO es también –dice el Nº 1- “el impacto que se espera hacer cuando se tira (...) El interés y la demanda del lector dirá si hemos hecho blanco”. Ernesto Laclau fue Presidente en el periodo 1956-1957, y Sofía Fisher, Secretaria general (cfr. los n° 11 y 12 de la revista).

5. En el Nº 9 de CENTRO (1955) encontramos la primera de una serie de colaboraciones sistemáticas de Ernesto Verón (sic: Ernesto Eliseo Verón Thirión) titulada “La historia de la filosofía como problema: dos interpretaciones”. El Nº 10 salió en Noviembre de 1955 (Recordemos que la Rev. “Libertadora” fue en septiembre de 1955), estuvo coordinado por Yvonne Bordelois, Jorge Lafforgue, Carlos Lafuente, César Magrini, Nannina Rivarola, León Sigal, Rita Zungri y Verón (que entonces, con tan solo 20 años, se daba en llamar Ernesto y llevaba el apellido de su madre). Compartió las páginas de esta edición con otros estudiantes y docentes: Romero, Francisco, Viñas, David; Lafforgue, Jorge y Forndizi, Risieri, hermano de Arturo y rector de la UBA entre 1957 y 1962, año en que caen las gestiones de ambos hermanos. Los ideales que reivindicaba el grupo CENTRO eran, esencialmente, los valores de la reforma universitaria (1918): autonomía, representación estudiantil y enseñanza laica, quitar la universidad de manos de los doctores y convertir al estudiantado en el principal actor, unidad latinoamericana, antiimperialismo, defensa de la libertad y justicia social, solidaridad con el movimiento obrero (cfr. artículos de Gerardo Andújar y Risieri Frondizi). En este sentido, el artículo de Frondizi, “La libertad no basta”, es una muestra de la buena escucha que tenían de las formas de manifestación y protesta populares, en tanto que expresa la desilusión generacional que produjo ver truncado el sueño del “motín venturoso del pueblo” por la irrupción del gobierno militar y la “desvergüenza oligárquica del fraude”. El número incluye reseñas de otras revistas, también recordadas por sus rebeldías e insurrecciones: Contorno, Criterio, Gente de cine e Imago mundi (dirigida por José Luis Romero), entre otras.

La colaboración de Ernesto Verón para esta edición se tituló “La circunstancia universitaria” y lo presenta como un registro más sensorial que reflexivo de su experiencia. Es sorprendente constatar que Verón define a la comunidad en términos ya incipientemente peircenaos, como una comunidad en el hacer, esto es, por el desarrollo de hábitos similares (acceder a determinadas clases, bares, adquirir libros, etc.) pero sobre todo, la comunidad universitaria se define por “ir tras una forma” para la vida futura (Verón, 1955: 80). Esta búsqueda de formación reviste un carácter de posibilidad. De ahí que los estudiantes son, a su juicio, personas en una misma circunstancia, esto es, son personas que tienen “cosas en común” (Verón, 1955: 80). Pero el punto crítico de su escrito es el siguiente interrogante: ¿por qué no con-versan los estudiantes? ¿es que no tienen nada que decirse? ¿No hay problemas universitarios? Todo el artículo puede leerse como un elogio de la con-versación. Y más aún, como una severa denuncia del retaceo al diálogo en nombre del ascetismo político (“el estudiante no tiene que hacer política”, “no quiero mezclarme en asuntos estudiantiles”), lo que desencadena un simulacro de intercambio entre “amordazados espirituales” oyendo a “castrados espirituales” (Verón, 1955: 83). Con todo, en una muestra de optimismo, el artículo afirma finalmente que “es posible hacer algo con los demás” (Verón, 1955: 84).

Rescato este escrito de un Verón adolescente porque me parece el preámbulo de otros

que vendrán después y me animaría a decir, el germen de la idea de comunidad que rigió su noción de semiosis social y sus desarrollos sobre el discurso político. En el Nº 11 (de julio de 1956), Ernesto Verón Thirión insiste en el tema, pero no apunta esta vez a la falta de diálogo sino al diálogo como simulacro de los procederes democráticos. En efecto, su artículo, llamado “Reflexiones universitarias”, denuncia la retórica vacía que atraviesa el sinnúmero de mesas redondas que se organizan en la universidad y que, a juzgar por la voluntad que las anima -“acertar el procedimiento político más eficaz para impresionar al auditorio” (Verón, 1956: 36)-, el diálogo queda reducido sólo a un “rótulo lamentable”. Verón hace extensivo este cuadro de situación a su cultura contemporánea, cuyo precedente más próximo era el peronismo. Para reseñar dicha coyuntura Veron retoma retrospectivamente la historia de la universidad. Parte de la Reforma Universitaria de 1918, a la que se refiere como una rebelión contra su forma social de clase, contra la retórica academicista y el feudalismo de cátedra, aún conservados. Y advierte que pese a la conmoción que generó en su concepción, sus repercusiones fueron efímeras y no pudo evitar no sólo que siguieran perpetuándose viejos males (accesibilidad para los privilegiados económicos, cátedras hereditarias) sino que se generaran nuevos, a partir del período de decadencia que se inicia 1930 y corre en paralelo al derrumbe institucional del país y al militarismo creciente de los gobiernos. Su caracterización del peronismo, fundada no en la objetividad, sino –tal como él mismo lo declara- en la urgencia que exige la faena diaria de la democracia, es marcadamente borgeana: “El peronismo no se agota en el fenómeno político –dice-. El “caudillismo” –enfermedad latinoamericana- es sólo su aspecto superficial” (Verón, 1956: 40). El fenómeno peronista no constituyó, según su juicio, una auténtica revolución debido a los elementos de despotismo que entrañaba. Pero Verón le concede una enorme virtud y es que consiguió nada menos que la autoconciencia del proletariado: “el poder histórico de la clase trabajadora forma parte ya, de hecho, de la constelación de elementos de nuestra situación. Es preciso luchar a toda costa para que no la abandone en el futuro” (Verón, 1956: 40). Con todo, este hecho revolucionario no alcanzó y la universidad peronista continuó siendo una universidad de clase y de estructura burocrática que empujó a los estudiantes a una “arriesgada resistencia” en medio de prácticas docentes “enmohecidas”, “el miedo” y “la negación intelectual” (Verón, 1956: 40). Esta situación crítica donde el sistema de ideas vigentes no se correspondía con la vida de los estudiantes, se caracterizaba por un anacronismo aparentemente irreductible cuya única alternativa era devolverle la función social a la universidad pública: “la universidad argentina no puede seguir siendo una universidad de clase. Debemos encarar el modo en que el obrero tenga efectivamente abierto el camino a la educación superior” (Verón, 1956: 42). En este mismo artículo Verón reclamaba la integración democrática, jurídica y paritaria en el gobierno universitario, de docentes, graduados y estudiantes. Su reclamo por una universidad libre y con sentido social se daba en el marco de los debates por la apertura de la educación superior a manos de capitales privados y clericales y con ello, el riesgo de un aumento en la desigualdad social: “En estas condiciones ¿quién puede ignorar que una universidad católica será simplemente una universidad para la burguesía católica ilustrada?” (Verón, 1956: 45).

6. Eliseo Verón fue un marxista incómodo, un liberal incómodo, incomodó a la academia, a la lingüística, a la semiología, a la sociología, a la antropología, a la psicología, a las ciencias de la comunicación. José Luis Fernández escribió en su memoria las siguientes palabras:

“Fue un discutidor fuerte, agudo, profundo y leal. Era emocionante el momento en que guardaba silencio para comprender o refutar una idea que se le acercaba. Su obra tiene reconocimiento internacional desde hace tiempo pero nunca dudó en embarrarse con las polémicas locales. No dejó de estar cerca y de acompañar críticamente el trabajo de sus colegas. Fue profesor en esta Facultad y en nuestra Carrera en sus inicios, pero la prueba del tipo de trascendencia que Eliseo consiguió se verá en que, a pesar de que su presencia no fue constante, todo alumno de la casa lo conoce, lo respeta, trata de comprenderlo y, seguramente, leerá sus textos ávidamente por muchos años. Nosotros extrañaremos su presencia frecuente y cercana, pero tenemos por delante el desentrañar y discutir su Semiosis Social II. Al menos en ese sentido, clave para nuestro trabajo, nos seguiremos viendo” (Comunicado por la Dirección de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 15/4/14).

Para terminar, como argumenté en otro lugar, nada de lo social puede ser transformado si no son consideradas sus condiciones de producción y trabajar sobre la materialidad de los discursos sociales, desmontando los procedimientos que los configuran, es una forma de favorecer el pensamiento crítico. Este aprendizaje es un uno de los más preciados legados que le debemos a un autor cuyas especulaciones permitieron una reflexión crítica sobre los modelos teóricos, sobre las ideologías y sobre los discursos sociales. Construir el acontecimiento fue publicado en Paris por Ediciones du Minuit en 1981, fue traducido en Argentina por Horacio Verbitzky y Beatriz Anastasi de Lonné en 1983, en los albores de la democracia y junto con La semiosis social (ratificada y expandida en La semiosis social II), fue uno de los pilares a nivel mundial para la enseñanza de una recepción crítica de los medios. Estos libros, junto con otras producciones teóricas de Verón constituyeron el sustrato epistemológico que permitió dar fundamento inclusive a una Ley de Servicios de

Comunicación Audiovisual que deploró. En fin, el trabajo de los medios de comunicación social es construir los acontecimientos y el de los intelectuales es, antes bien, deconstruirlos.

Bibliografía

Revista CENTRO, año 1955, Nº 10, Buenos Aires, CENTRO de estudiantes de Filosofía y Letras

(http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\_nuevo/tabla%20CENTRO.htm#n9).

Revista CENTRO, año 1956, Nº 11, Buenos Aires, CENTRO de estudiantes de Filosofía y Letras.

(http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\_nuevo/tabla%20CENTRO.htm#n9).

Bitonte, María Elena (2008), “La sociosemiótica como forma de pensamiento crítico.

De la teoría al trabajo sobre configuraciones materiales”, Revista Perspectivas de la

Comunicación, Vol 1, Nº 2, 2008, Facultad de Educación y Humanidades Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, p. 59- 71

(http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista\_2\_2008/parte2\_06.pdf).

Verón, Eliseo (1983), Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island, Buenos Aires, Gedisa, traducido por Beatriz Anastasi de Lonné y Horacio Verbitsky (Construire l’evénement,1ª edición, París, Francia, Les Editions de Minuit, 1981).

................ (1993) La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad,

Barcelona, Gedisa. (1ª ed. 1988).

................. (2013 a) La semiosis social II, Buenos Aires, Paidos.

**INTERVENCIÓN DE MARÍA ROSA DEL COTO**

Nos queda muy poco tiempo pero algunas cosas de lo preparado para la ocasión voy a plantear. La revista cuenta con cuatro números, *tres* se editan entre abril de 1974 y abril de 1976 y el *cuarto*, y último, en mayo de 1980, un número que de alguna manera ya anunciaba que la revista no se iba a seguir editando.

El primer elemento en el quiero detenerme –y al que algunas personas se han referido ya– es el “título” de la revista, y respecto de él, en especial el diseño que presenta el título. Lo que podemos comentar de él es su carácter “disruptivo”, y esto porque no “respeta” las normas de escritura esperables, porque ¿uno qué espera? Que la palabra o el título vaya o bien todo en mayúscula o bien todo en minúscula, no que haga esta combinación entre mayúsculas y minúsculas que observamos en *LENGUAjes.*. Esto nos lleva a pensar ¿qué significa esto? Nos da a pensar ¿qué relación hay entre “lengua” y “lenguajes”? ¿Es que se está privilegiando el primer término respecto del segundo? Y si esto es así, ¿en qué sentido se lo está privilegiando? Y, más aún, ¿por qué se lo está privilegiando? Todas estas preguntas quedan, obviamente, abiertas a la interpretación de cada uno. Por mi parte intento una: leo en la configuración del nombre de la revista, por un lado, que las temáticas de las que tratará son aquellas que afectan a la lengua y a aquellas que afectan a los lenguajes y, por otro, que las reflexiones surgidas en la teoría saussureana funcionan, como diría Metz, como inspiración para pensar en el modo en que se producen los discursos (en ese momento se referiría a ellos como mensajes) construidos en otros lenguajes, no en el lenguaje natural, que es el lingüístico, y especialmente en los que se dinamizan en los medios masivos.

Volviendo a la confección del título. Lo mismo ocurre con el “punto”; éste tampoco es esperable, porque los títulos, sabemos, no llevan punto. Entonces, hay una suerte de desvío por la incorporación de lo no esperable, de lo que, por serlo, genera un efecto disruptivo, que se puede entender –un poco como dijo María Elena recién– vinculado con el hecho de que sus responsables eran un grupo de intelectuales muy jóvenes todavía; algunos tenían cierta “experiencia” en investigación; éste es el caso, por ejemplo, de Traversa, pero, dado que era un biólogo, había incursionado en le investigación en ese dominio y, a raíz de que se interesaba por el cine, en su estadía en Francia, asistió a los cursos deMetz, convirtiéndose una vez llegado a la Argentina, en uno de los principales introductores de Metz en la Argentina. Lo mismo puede decirse de Verón, un egresado de la carrera de filosofía que dictó clases en la UBA, en sociología, cuando recién se iniciaba esta carrera, y que, en razón de haber estudiado con Lev´-Strauss y con Barthes, también en Francia, se constituyó en el gran introductor del estructuralismo en Argentina y sobre todo del pensamiento levistraussiano.

Volviendo a lo del título, entonces, lo que podría indicarse es que él podría estar manifestando , por decirlo un tanto cacofónicamente, una cierta irrupción “disruptiva” en el campo intelectual argentino, de estos jóvenes investigadores que se interesaban en objetos sobre los que no se había mencionado antes y, además, de una manera hasta ese momento inédita, al menos entre nosotros, y que recién empezaba a despuntar en otros lugares, concretamente en el centro del desarrollo de la semiología y de la perspectiva estructuralista. Ahora bien, hay que subrayar otra cosa: muchos de los objetos de los que se ocupó durante esos cuatro números –cantidad que podríamos considerar muy exigua para una publicación que “salió” durante un período de seis años– no habían sido tratados previamente por un prejuicio –que todavía continúa hoy en ciertos sectores intelectuales– que distinguía lo que podría considerarse perteneciente a la “alta cultura” y lo que podría considerarse como integrante de la “baja cultura” y que entendía que éstos no merecían ningún análisis pues carecían de valor estético. Pero, como indicamos, no sólo los números de *LENGUAjes.* se ocupaban de ellos, sino que lo hacían desde un punto de vista también particular y novedoso –disruptivo–, porque los miembros de su comité de redacción se constituían como quienes abrían el camino de los estudios semióticos en la Argentina y en América Latina (hay que recordar que la Asociación Argentina de Semiótica no sólo fue fundada por ellos sino que también fue la primera en Latinoamérica.

Vamos a centrarnos en la siguiente diapositiva:



Como se ve, la diapositiva tiene identifica cuáles son los elementos que se mantuvieron en los cuatro números (después hay una diapositiva que da cuenta de los elementos que no mantuvieron). Esto nos va a permitir establecer –muy rápidamente– algo así como una distinción entre lo que constituye un primer período y un segundo momento de la revista.

Lo que se mantuvo fue el comité editor, que estaba conformado por Oscar Steimberg, Oscar Traversa, Juan Carlos Indart y Eliseo Verón. De todos ellos, el único que aparece como poco conocido por ustedes es Indart, y no es casualidad que sea desconocido en la carrera de Comunicación, porque si bien estuvo muy vinculado –de hecho, en los cuatro números estuvo al pie del cañón, editando y tratando de que se produjeran las revistas–, se inclinó por el psicoanálisis, y su desarrolló y actuación dentro de ese campo derivó en que su interés por las cuestiones ligadas con la comunicación masiva, interés que va a aparecer en las primeras notas que publica allí, luego se va a diluir y en el cuarto número van a aparecer problemáticas vinculadas con el psicoanálisis y, especialmente, con la teoría lacaniana.

Lo que quiero resaltar, llegado a este punto, es el hecho de que este conjunto de intelectuales se ha mantenido unido durante mucho tiempo, trabajando no sólo para realizar esta publicación, ya que realizaban muchas tareas paralelas como dictar cursos y seminarios y, luego en muchos de los casos han seguido trabajando, publicando y actuando juntos; esto se dio y se sigue dando, fundamentalmente, en relación con los tres que ustedes más conocen (Oscar Steimberg, Oscar Traversa –los “oscares” como suele denominárselos– y Eliseo Verón, produciendo, en el caso de los dos primeros, escritos en conjunto o libros en los que se compilan trabajos o artículos de ambos y de cada uno de ellos.

Otro aspecto de la revista que se mantuvo es su formato general, es decir, se trata de una revista-libro.

Ahora veamos esta otra diapositiva:



Como les decía, a partir de los elementos que se mantuvieron y los que no se mantuvieron en los cuatro números, se me ocurrió plantear una distinción en dos períodos.

¿Qué aparecía después del título de la revista *LENGUAjes.* durante el primero de tales períodos? Se incluía la siguiente expresión: “Revista de Lingüística y Semiología” y esto ya nos está dando una serie de pistas respecto de, primero, cuáles eran los objetos teóricos y las teorías dentro de las cuales estaban trabajando. Era una revista de Lingüística y de Semiología, o sea, todavía, como vemos, no aparece el término “Semiótica” y, sin embargo, a medida en que uno va leyendo los números va advirtiendo que los tres primeros están dando cuenta de algo así como el “pasaje” entre lo que denominamos Semiótica de Primera Generación o Semiología y Semiótica de Segunda Generación. De algún modo los trabajos publicados están anunciando –y en algunos casos instalándose plenamente allí–, una Semiótica de Segunda Generación, pero todavía era como que respetaban esta denominación de Semiología y sobre todo presentaban esa fuerte impronta estructuralista, no tanto en los análisis que efectuaban –porque se preguntaban siempre sobre cómo se produce el sentido–, sino por cuestiones más generales (como, por ejemplo, los cursos y seminarios que daban), lo que se daba a entender que, respecto de ellas, todavía estaban muy vinculados con el estructuralismo.

Después se indicaba que la revista estaba publicada por la Asociación Argentina de Semiótica. Como dijo María Elena, ellos fueron quienes impulsaron esta asociación y esta revista era el órgano oficial de dicha asociación. La revista no incluía sumario en tapa, esto es una cosa importante, porque, primero, al ser una revista-libro no se vendía en los kioscos, sino en las librerías y, de alguna manera, era una forma de invitar a los lectores a que revisaran el material porque si la miraban por fuera no había forma de enterarse cuáles eran los contenidos que presentaba.

Luego tenemos un segundo período (el que corresponde al cuarto número, el de 1980), ahí ya se nota que están lejos de la Semiótica de Primera Generación y que deciden instalarse plenamente en la Semiótica de Segunda Generación; por eso desaparece el término “Semiología” y emerge el término “Semiótica”.

Otro cambio es que ya no se evidencia ligada a ninguna institución; esto tiene que ver con cuestiones políticas fundamentalmente –piensen que el tercer número fue en abril de 1976, con la caída de la democracia, lo que ocasiona que la actividad de todas las instituciones –de este tipo también–, se resienten notoriamente, y aparecen, por razones obvias, como “adormiladas”.

La otra diferencia es que, si bien sigue siendo una revista-libro, ahora incluye en tapa el sumario.

Bien, quiero realizar algunas observaciones, antes de pasar a la próxima diapositiva.

Quiero subrayar que la *LENGUAjes.* debe considerarse como el resultado y la prolongación de un trabajo previo, o sea, no es que un buen día se reúne un conjunto de personas que dicen “vamos a publicar una revista”, sino que hay todo un trabajo anterior que les permite pensar en la confección de una revista, esto quiere decir que ella se inserta en un proyecto determinado que la incluye.

¿Cuáles son los antecedentes de la revista? Los antecedentes son una serie de cursos y seminarios que empezó dando Verón cuando vino de Francia, por lo que estaba fuertemente consustanciado con la corriente estructuralista y con la Semiología emergente. Dentro del grupo de “alumnos” están los “oscares” e Indart, que luego van a formar el cominté redactor de la revista.

Por otro lado, el grupo ya había realizado el Primero Congreso de Semiótica en la Argentina y, a raíz de él, se había fundado la Asociación Argentina de Semiótica que fue, como dijimos, la primera en Latinoamérica.

Estos seminarios fueron hechos por fuera de toda inscripción institucional, o sea, no se daban, como hoy podría suceder, en una universidad o en un instituto dedicado a la investigación, sino que participaban de algo que fue muy importante en el momento de la dictadura, los llamados “grupos de estudio”. Los grupos de estudio estaban constituidos por un “docente” que, en rigor, era como el “coordinador” del grupo, el que tenía el “saber” –mejor dicho, el saber era compartido -trabajado en conjunto- por todos los integrantes, pero de alguna manera estaba la figura del coordinador, que era quien organizaba y orientaba los encuentros–. Ahora bien, lo que quiero destacar es que durante la etapa de la dictadura, los estudiantes y los egresados de la Universidad de Buenos Aires, sobre todo aquellos provenientes de carreras como Filosofía, Letras, Ciencias Humanísticas y de Psicología, sabían (sabíamos) que el “saber” no estaba en la universidad, que el “saber” estaba afuera. Nosotros estudiábamos en la Universidad pero con la dictadura se les abrió paso a profesores que realmente tenían muy poco nivel, a la par que echaron o tuvieron que irse al exilio muchos docentes.

* [Intervención de Amparo Rocha Alonso]: Incluso antes, en el 74, la UBA fue intervenida por la derecha política, entonces, todo lo interesante que se realizaba se producía fuera y con muchísimas dificultades.
* [Intervención de María Elena Bitonte]: Sí, pensemos que la revista se funda en el 74, antes, en 1973, Verón estaba dando seminarios en Francia, en la escuela de Altos Estudios. Y lo importante que quiero destacar es que cuando llega la democracia se viene a instalar acá, cuando en realidad uno podría pensar “listo, vino, fundó la revista y podría volver a Francia tranquilamente, pero no”.

Me pareció oportuno hacer una nómina de los artículos que se incluyeron en los diferentes números. Acá van, entonces, las diapositivas en que se presentan los títulos de los mismos.









También hay dos diapositivas en las que se indican los títulos de los cursos que los miembros del comité daban en el seno de la Asociación Argentina de Semiótica.





Los seminarios referidos al cine eran dictados por Oscar Traversa, que era el especialista en el tema; “Problemas actuales de Semiología”, fue dado por Verón, “Semiótica y retórica”, por Steimberg.

Lo último que voy a hacer es brindar una serie de observaciones –un poco a vuelo de pájaro– respecto de la revista. Uno observa que hay un fuerte deseo por presentar una visión “latinoamericanista”, o sea, dar cuenta de las investigaciones del área en Latinoamérica. Estaban sumamente interesados en ver dónde, cómo, cuándo se producían las apariciones de las asociaciones de Semiótica en distintos lugares de Latinoamérica, qué modulaciones presentaba el pensamiento estructuralista en los distintos lugares de sudamérica.

Se revela también un momento de transición, de pasaje –como dije–, de una Semiótica de Primera Generación a una Semiótica de Segunda Generación–.

Una cuestión muy importante es, según mi criterio, la postulación de un punto de vista que no opone ciencia a ideología o a política. Esto tiene que ver con lo que ustedes conocen respecto de la supuesta polémica que hubo con la revista *Comunicación y Cultura*, que fundó Héctor Schmucler. Ellos insisten –los que hicieron LENGUAjes.–, que no se trataba de una polémica, que en realidad ellos plantearon un punto de vista y recibieron una serie de respuestas pero no es que había una suerte de polémica o de debate que se desarrolló a lo largo de distintos números.

Por otra parte, también quería señalar que en esta revista se ponía el acento en los aspectos metodológicos; lo que suponía, hacer hincapié en la especificad de los objetos y en la “manera más pertinente”, por decirlo de alguna forma, de abordarlos. Por tal motivo, no se detenían pura y simplemente en lo que denominaríamos “contenidos”, eso hacía que ellos entendieran que lo ideológico y lo político se puede leer no sólo en “lo que se dice”, sino también en otros componentes de los textos, en los aspectos que, podrían denominarse “formales”, e incluso en el dispositivo, por eso incluyen uno de los primeros artículos de Baudry, que es el primer autor que se ocupa de estudiar ideológicamente el dispositivo.

Generalmente, cuando se estudian cuestiones ideológicas, dice Baudry, los temas, los contenidos que están presentes en los textos son los elementos a los que se presta atención analítica, pero el autor sostenía que, además, los propios dispositivos comportan algo ideológico y político porque son producidos en un momento histórico determinado y si no son construidos en ese momento, sí en él se desarrollan y tienen repercusión en la industria, en la tecnología.

Después tenemos que subrayar el interés por el estudio de los objetos discursivos de la comunicación de masas, con lo cual, como adelanté, se oponían a la distinción entre la “cultura alta” y “cultura baja”. En este caso, retomando a Barthes, a Eco, el comité editorial de *LENGUAjes*. piensa que es importante trabajar estos objetos y ver también cómo funciona lo ideológico y lo político en ellos.

Bueno, han quedado algunos elementos por expresar, pero no hay más tiempo. En otro momento seguimos con la charla.

Muchas gracias.